

## LA EVOLUCION CONCEPTUAL DEL DOCTOR RAFAEL VILLAVICENCIO\*

Por RAFAEL FERNÁNDEZ HERES

Estamos celebrando el sesquicentenario del nacimiento del ilustre caraqueño Don Rafael Villavicencio, nacido el 12 de abril de 1838 y fallecido en la misma ciudad, el 28 de agosto de 1920.

Hoy las Academias Nacionales de la Historia, de la Lengua y de Medicina que lo llamaron a su seno en calidad de Numerario y que las presidió con elegancia y buen tacto, han hecho esta convocatoria para homenajearlo.

Entre las personalidades valiosas que posee el depósito de la cultura nacional, es la de Rafael Villavicencio singularmente atractiva para el estudio: su presencia en la historia del pensamiento venezolano por las consecuencias de su magisterio es sinónimo de ruptura. Antes y después de Villavicencio es un modo de identificar dos estados mentales con características muy bien definidas cada uno en el proceso de formación de nuestra cultura. De este hombre tan notable empezaré por decirles que gozó de la admiración de sus contemporáneos.

Don Felipe Tejera en 1881 cuando el sabio tenía cuarentitrés años de edad, no sin reprochar, a Villavicencio el apego a las novedades filosóficas, le dibuja un perfil que toma del natural, y sobre el cual han coincidido en escritos análogos León Lameda, José Güell y Mercader y L. Vallenilla Lanz: "Villavicencio tiene un exterior simpático y galante, una ligera sonrisa anima siempre su fisonomía despejada; es alto, delgado, derecho, y airoso; de color blanco, barba crespa y negra, ojos pardos, mejilla saliente, labios gruesos, voz débil, conversación diserta, memoria acaudalada y cortesanías maneras. Defiende sus opiniones, no las impone; si va errado no arrastra a nadie en su error; tiene particular aversión a todo lo antiguo y a toda rutina, y se pega de cualquiera novedad".<sup>1</sup> Tranquilamente podemos poner a un lado este último juicio del señor Tejera que no desmerita la naturaleza del interés intelectual de Villavicencio por la búsqueda del conocimiento

---

\* Texto leído en la junta solemne que celebró la Academia Nacional de la Historia el día 28 de julio de 1988 con motivo del sesquicentenario del nacimiento del Dr. Rafael Villavicencio.

1. FELIPE TEJERA. *Perfiles Venezolanos. Rafael Villavicencio*, LXIII, pp. 309-311. Caracas, 1973.

y de la sabiduría, pues mirándolo a distancia apreciamos que a través de sus años se construyó un modo exquisito de obrar, reflexivo y tolerante, y se hizo dueño de una visión del hombre y del universo. La prensa de Caracas y Maracaibo lo encomian y la extranjera como *La Gaceta del Pueblo*<sup>2</sup> y *Las Novedades*<sup>3</sup> de Nueva York, se hace eco de su prestigio, y en comentarios elogiosos revelan a la audiencia de aquel país las calidades del venezolano que Don Rafael F. Seijas recoge en *El Cojo Ilustrado* en 1894 coronándolos con la siguiente opinión: “Lo que se deja escrito coloca al Doctor Villavicencio, . . . en la línea de los grandes pensadores y de los hombres eminentes”.<sup>4</sup> Sus discípulos guardan para Villavicencio el crédito de maestro insigne: Gil Fortoul, al defender al Dr. Ernst de las malquerencias de Don Julio Calcaño, expresadas en artículo que dio lugar a una ruidosa polémica a fines del pasado siglo, resalta también la figura de Villavicencio, y recuerda “que los discípulos del profesor venezolano eran tan numerosos como los del profesor alemán;”<sup>5</sup> Luis Razetti dice que Villavicencio “conmovía el espíritu de la juventud universitaria con sus magistrales lecciones de Filosofía de la Historia, con su gran talento y su vastísima ilustración”,<sup>6</sup> y Diego Carbonell, el discípulo de los discípulos que muchas páginas dedica de sus escritos a tratar sobre vacilaciones ideológicas del maestro, en ocasión de la recepción de Villavicencio en la Academia de Medicina, en 1911, escribe: “Este sabio naturalista, en los días blancos de su existencia honorable y meritísima se presenta a sus colegas propagando ideas hermosas, alentadoras y casi desconocidas entre nosotros. Sabe sostener la dignidad de sus creencias actuales sin abjurar de sus pasadas creencias”.<sup>7</sup>

Más tarde en 1923, Don Laureano Vallenilla Lanz, al reprochar cordialmente a Don Lisandro Alvarado que el elogio que hiciese de su predecesor Rafael Villavicencio en el sillón letra “B” de esta Academia no hubiese sido “tan amplio como lo hubiéramos deseado”<sup>8</sup> y destacar que además de ser “el cerebro de Villavicencio, . . . un riquísimo arsenal de conocimientos universales”<sup>9</sup> en la historia de nuestra cultura, añade que “rompió los viejos moldes románticos y espiritualistas”.<sup>10</sup>

La buena opinión del señor Vallenilla Lanz sobre la amplia cultura filosófica y científica del Doctor Villavicencio, trae al investigador, y concretamente en mi caso, dificultades para explorar la tipicidad de su pensamiento e identificar lo que hay de propio allí. Ya Don Lisandro Alvarado al referirse a este aspecto tan peculiar de Villavicencio, expresaba: “La multiplicidad y penetración de los conocimientos de éste, dotado por añadidura de una poderosa memoria, y

2. *Gaceta del Pueblo*; Nueva York, 18 de junio de 1891.

3. Publicado en *El Diablo*, Año VI, número 115. Caracas, 1897.

4. *El Cojo Ilustrado*, número 66, Caracas, 15 de septiembre de 1894.

5. JOSÉ GIL FORTOUL. *Obras Completas*, vol. VIII, p. 295. Caracas, 1955.

6. LUIS RAZETTI. *¿Qué es la Vida?* en *Obras Completas*, vol. III, p. 198. Caracas, 1964.

7. DIEGO CARBONELL. *El Doctor Rafael Villavicencio*, en *El Universal*, número 749. Caracas, 10 de julio de 1911.

8. *Contestación de Don Laureano Vallenilla Lanz* al discurso de incorporación del Doctor Lisandro Alvarado el día 29 de abril de 1923, en *Academia Nacional de la Historia, Discursos de Incorporación*, tomo II, p. 129. Caracas, 1966.

9. *Id.*

10. *Id.*

el largo cultivo de esos conocimientos en una vida prolongada, exenta de envejecimiento intelectual y pasada en el seno de tranquilas especulaciones, son circunstancias que, en efecto, constituyen una gran dificultad para la crítica".<sup>11</sup>

Tal era señores la fisonomía reconocida de Rafael Villavicencio, y el crédito que propios y extraños le reconocían.

Pues bien, ¿cuáles son las líneas fundamentales de su pensamiento, y las variaciones... si las hubo, y las vacilaciones, si las padeció? ¿De dónde parte, y qué rumbo espiritual y conceptual sigue en el transcurso de su vida y cuál es su balance final? Veamos:

La educación que recibe Villavicencio tanto en el hogar como en los planteles a donde acude, incluyendo a la Universidad de Caracas, es fundamentalmente de orientación católica, no se quebranta, juzgada por muchos compatriotas de la época de "demasiado ascética",<sup>12</sup> no obstante que el medio social estaba abierto a la circulación de las ideas, como lo reflejan dos hechos: los periódicos caraqueños entre otros, *El Venezolano* y *El Liberal*, al publicar en sus páginas las ofertas de la librería del señor José María de Rojas y de otros expendedores, sobre obras de filosofía, de derecho y política, medicina y religión, historia y literatura de ficción, que llegaban procedentes de París, Londres y Madrid; y los trabajos de la masonería, que a juicio del Padre J. B. Castro, por aquella época "venían minando los fundamentos de aquella paz religiosa".<sup>13</sup>

Sabemos por testimonio fehaciente que los maestros de Villavicencio le enseñaban "como parte de la filosofía la espiritualidad del alma, la existencia de Dios y la de un bien y mal morales independientes de toda convención humana",<sup>14</sup> para percatarse de ello basta acercarse a la Universidad de Caracas donde "no hay en ella clase en que no se inculquen con más o menos fuerza esos principios".<sup>15</sup> Particularmente en la Facultad de Medicina, donde Villavicencio cursa estudios, según revela el mismo testimonio, los jóvenes allí matriculados "oyen demostraciones de la existencia y espiritualidad del alma y de la de un ser supremo... Hemos visto en los cuadernos de Anatomía por donde estudian los cursantes más de tres pasajes en que se inculcan con claridad y energía los más luminosos principios de la moral, haciendo comprender a los jóvenes las pruebas de la existencia de un ser distinto de la materia y la organización para poder explicar los fenómenos psicológicos y las acciones morales del hombre así como las que convencen de una manera irresistible la existencia de la divinidad".<sup>16</sup>

11. LISANDRO ALVARADO. *Movimiento Igualitario en Venezuela*, en *Academia Nacional de la Historia, Discursos de Incorporación*, tomo II, p. 115.

12. *Carta de unos estudiantes a los señores editores del Liberal*, en *El Liberal*, número 123. Caracas, 3 de septiembre de 1838.

13. JUAN B. CASTRO. *La Reverenda Madre María Teresa de las Llagas, y la Extinción de los Conventos de Religiosas en Caracas*, p. 17. Caracas, 1898.

14. *Carta de unos estudiantes a los señores editores del Liberal*, en *El Liberal*, número 123. Caracas, 3 de septiembre de 1838.

15. *Id.*

16. *Id.*

En 1860, egresa Villavicencio de la Facultad Médica con el Diploma de Doctor, a la edad de veintidós años. Los estudios médicos los realiza bajo el magisterio de José de Briceño, profesor de anatomía; de Teófilo González, de fisiología e higiene; de Pedro Medina, de patología interna y de química; de José Arnal, de cirugía; de Guillermo Michelena, de medicina operatoria y obstetricia y de Antonio José Rodríguez, de materia médica y medicina legal, mereciendo de estos maestros, juicios muy favorables sobre aplicación, rendimiento y conducta.<sup>17</sup> Estos profesores que el mismo Villavicencio, en 1911, defenderá de la adversa opinión que circulaba, al punto de ser calificados de negligentes discípulos de Vargas que “dejaron caer el entusiasmo del maestro y no hicieron nada por el progreso de las ciencias médicas en Venezuela”,<sup>18</sup> estaban rodeados en su tiempo del mayor crédito intelectual y profesional, que los hacía aptos para impartir una enseñanza seria, aun cuando sabemos que las vicisitudes del contexto social y político del país, agitado por la lucha armada y la beligerancia política y empobrecido por el deterioro de la economía pudiesen afectar sensiblemente el trabajo docente.

A la nómina de los maestros de Villavicencio hay que añadir el influjo de dos notables: el Doctor Manuel Porras, eximio médico que en opinión de Laureano Villanueva “supo abrir nuevos rumbos a la inteligencia de nuestras nuevas generaciones médicas”,<sup>19</sup> quien extra muros universitarios influye muchísimo en la personalidad de Villavicencio y es en definitiva el que lo pone en la ruta que lo conduce al lugar donde hoy la cultura le reconoce el crédito debido; y a su contertulio el Doctor Adolfo Ernst, que sin duda le agrandó el horizonte con los aportes de las recientes investigaciones de Darwin.

Entre Rafael Villavicencio y Manuel Porras se crea una amistad muy estrecha y recíproca valoración, relación interrumpida por la muerte prematura de éste en junio de 1868, quedando el discípulo en orfandad espiritual. El 9 de junio de 1868, Villavicencio escribe una nota periodística en homenaje póstumo al maestro donde hay revelaciones de mayor interés para el conocimiento del hombre que hoy homenajeamos. Allí confiesa Villavicencio que la influencia conceptual que recibió del Doctor Porras fue tan determinante que le produjo todo un cambio de perspectiva intelectual, e inicia en los aprendizajes del positivismo; vemos: “La conjunción de nuestro ser con un espíritu de dotes tan elevadas, produjo en nosotros toda una revolución intelectual”.

“En la Universidad y en los libros clásicos habíamos tomado materiales de erudición; él, conduciendo nuestro entendimiento a un punto de vista más elevado, nos hizo ver el conjunto, nos demostró la armonía de la Creación y de sus leyes, desde las del número y la extensión, hasta las de las más intrincadas combinaciones sociales”.

17. Universidad Central de Venezuela, Caracas. Archivo. *Expediente de Bachiller, Licenciado y Doctor en Ciencias Médicas de Rafael Villavicencio*, números 39, 40 y 41.

18. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Academia de Medicina*, en revista *Vargas*, número 26, Caracas, 5 de noviembre de 1911, pp. 445-448.

19. LAUREANO VILLANUEVA. *Las Ciencias Médicas en Venezuela, publicada en Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, p. 243. Caracas, 1974.

“Calculen los que alcanzan el valor de la unidad en los conocimientos de la inmensa deuda de gratitud que para con él tenemos contraída”.<sup>20</sup> Años más tarde en 1911, Villavicencio renovaba su admiración y reconocimiento por el magisterio del Doctor Porras, y expresa: “Nosotros nos llamamos con orgullo su hijo intelectual, no solamente porque en medicina nos elevó del empirismo a las más elevadas cumbres de la ciencia que nuestro débil intelecto nos permitía escalar, sino porque fue él quien nos hizo apreciar toda la importancia que tanto para la ciencia como para el arte y la práctica de la vida tiene la filosofía”.<sup>21</sup>

Estas influencias de Porras sobre Villavicencio indudablemente que las enriquece el ambiente que el Doctor Ernst contribuye a crear desde su llegada a Caracas en 1861 con sus actividades científicas, filosóficas e intercambio de información y coadyuva a enrumbar definitivamente al joven Doctor Villavicencio por las sendas del evolucionismo biológico, y por asociación de intereses lo estimula aún más al estudio del positivismo comteano, llevado por la lectura de E. Littré, como un niño es conducido de la mano del padre. Y es que el Doctor Ernst, como lo recuerda el señor León Lameda, asociado a Villavicencio en las actividades del Instituto de Ciencias Sociales en 1877, “todavía joven activo y laborioso, a su llegada comenzó a dar muestras de su facultad, y llamó la atención de los doctos y de la juventud estudiosa. Pronto tuvo discípulos entusiastas, estimadores concienzudos y aun puede decirse admiradores”.<sup>22</sup> Por tales atributos Ernst se constituye en el hombre-cabeza de aquel movimiento de ideas en el medio venezolano, mereciendo que el propio Villavicencio lo señale en 1895 como “el principal propagador en Venezuela de la doctrina de la evolución en biología”,<sup>23</sup> y lo califique de “indiscutible maestro que ha llenado sus deberes”.<sup>24</sup>

Las manifestaciones de este nuevo equipamiento intelectual de Villavicencio pronto aparecen, y lo hace en artículos editoriales del periódico *El Amigo del Progreso* que dirige con su amigo el Doctor Teófilo Rodríguez, en discreto pero evidente desplazamiento hacia el positivismo, si bien ambos redactores hacen concesiones a la fe católica en el mismo impreso “y se declaran fervorosos creyentes y celosos defensores de los dogmas de nuestra augusta religión”.<sup>25</sup>

En el artículo editorial del primer número, que Villavicencio suscribe con Rodríguez se dedica, a destacar la tendencia de la humanidad hacia el progreso indefinido, concebido éste como “la manifestación en la historia de uno de los atributos del espíritu humano, la perfectibilidad”.<sup>26</sup> Villavicencio y Rodríguez, al

20. RAFAEL VILLAVICENCIO, *A la Memoria del Doctor Manuel Porras*, en *El Federalista*, número 1443, Caracas, 12 de junio de 1868.

21. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Academia de Medicina*, en revista *Vargas*, número 26, Caracas, 5 de noviembre de 1911, pp. 445-448.

22. LEÓN LAMEDA. *Notas Biográficas*, en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, p. 531. Caracas, 1974.

23. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Las Ciencias Naturales en Venezuela*, en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, p. 234. Caracas, 1974.

24. *Ibid.*, p. 233.

25. *El Amigo del Progreso*, número 10, Caracas, junio 1º de 1865.

26. *El Amigo del Progreso*, número 1º (Editorial). Caracas, marzo 24 de 1865.

tratar el tema del progreso, lo asocian al de la libertad y plantean la necesidad no de un progreso parcial o de determinada facultad del hombre, "tratamos, escriben, sí del desarrollo armónico de todas traducido por el adelanto de todos los principios cuyo conjunto constituye la civilización. No podría, en efecto, llamarse civilizado a un pueblo porque la fuerza de su entendimiento le elevase a las más altas concepciones, porque la lozanía de su imaginación simbolizase en brillantes figuras las ideas más abstractas de la razón, si se hallan depravados los más nobles sentimientos, si degradantes pasiones han corroído el corazón, si no puede el hombre levantar la cabeza y exclamar *soy libre*. Es en este sentido que nosotros concebimos el progreso, y no dudamos un instante en afirmar que el género humano avanza constantemente".<sup>27</sup>

Esta tendencia de progreso y de perfectibilidad de la sociedad humana señalada por los Doctores Villavicencio y Rodríguez la vinculan al contexto teológico de la religión que profesan: "armoniza, dicen, con nuestra santa religión que nos le hace ver en el dogma de la caída y de la rehabilitación".

El (progreso), expresan, "conviene más que a la doctrina contraria con los atributos de Dios".<sup>28</sup> Por tanto, progreso y rehabilitación del hombre, para los redactores del mencionado impreso, están en la dirección de la perfectibilidad del ser, asistida por la gracia divina. Pero ya en el artículo editorial del número 3 de *El Amigo del Progreso*, del 6 de abril de 1865, suscrito solamente con la inicial de su apellido, Villavicencio plantea definiciones que lo comprometen con un monismo panteísta de marcado sabor espiritualista. En efecto, reconocen la existencia de una sustancia universal, superior a la fuerza que causa la vida, y algo más noble que la inteligencia y que es el amor, "lazo misterioso que reduce la multiplicidad a la unidad".<sup>29</sup> Así mismo, se declara evolucionista, sin mengua de dualismo antropológico, doctrina ésta que reconoce en la constitución del hombre la presencia de coprincipios como espíritu y materia. Es "el hombre, dice, el último y más perfecto eslabón de la inmensa cadena de seres que pueblan el globo, enlaza por su doble naturaleza el Universo visible o mundo de los cuerpos, con el Universo intelectual o la región de los espíritus. Su parte física reúne todas las perfecciones de la creación terrestre, es la síntesis de todas las fuerzas y de todas las formas del mundo sublunar, el microcosmo de Platón y de los filósofos herméticos; su parte, espiritual, prodigiosa chispa que brotó del seno de la Divinidad, es la imagen fiel de la excelsa Trinidad.

"El alma humana, dice, es la fuerza, y siendo por tanto su carácter esencial la actividad, ella tiene el poder de obrar en sí y fuera de sí; pero no es una actividad ciega en sus determinaciones, pues posee la inteligencia, luz interior que la guía en sus actos, y que la eleva de lo determinado a lo indeterminado, de lo condicional a lo incondicional, de lo temporal a lo eterno, de lo finito a lo infinito, de lo contingente a lo necesario, de lo relativo a lo absoluto, de la naturaleza a Dios. Ni es tampoco un ser aislado que contempla desde lejos el perpetuo

27. *Id.*

28. RAFAEL VILLAVICENCIO. *El Amigo del Progreso*, número 1. *Editorial*. Caracas, marzo 24 de 1865.

29. RAFAEL VILLAVICENCIO. *El Amigo del Progreso*, número 3. Caracas, abril 6 de 1865.

movimiento de la vida y la serena inmutabilidad de su principio, que el amor, que forma la parte más íntima de su ser, la hace entrar acá abajo en la armonía universal y la aniega en el piélagos sin límites de la bondad divina".<sup>30</sup> Este planteamiento de orientación espiritualista se irá desdibujando y será sustituido por otras deidades filosóficas.

Estos artículos editoriales de *El Amigo del Progreso*, tienen un singular interés, particularmente los editoriales de los números 3 y 15 del mencionado impreso, publicados exclusivamente bajo la responsabilidad de Villavicencio porque están allí incoativamente las ideas matrices del discurso que pronunciara ante la comunidad universitaria de Caracas en el acto de repartición de premios, el día 8 de diciembre de 1866, pieza ésta calificada como la primera declaración formal y directa de filosofía positivista hecha en Venezuela, si es que dejamos a un lado la carta del Maestro Rafael Acevedo a Fermín Toro el 3 de octubre de 1838, donde ya se exponen líneas fundamentales del pensamiento de Comte, este hecho a juicio de Arturo Ardao de especial significación en la historia de las ideas latinoamericanas.

Es de advertir que el mensaje tal como está expuesto por Villavicencio en los artículos editoriales de *El Amigo del Progreso*, bien pensados y bien escritos, no hiere ni ataca de frente a la tradición católica, salvo en el caso de su explícita adhesión al evolucionismo, pues el joven pensador, al menos durante esta primera etapa lo expone en términos no alejados de la misma.

El observador podrá apreciar que el nuevo esquema conceptual que presenta Villavicencio lo elabora con materiales procedentes de vertientes ideológicas diferentes: del catolicismo, del cientificismo, del monismo, del atomismo y del positivismo; pero en definitiva la nueva morada ideológica la construye sobre escombros del catolicismo: "construcciones nuevas que se levantan sobre las ruinas de las antiguas",<sup>31</sup> para utilizar expresiones del propio Villavicencio cuando en 1866 se refiere a la filiación de las ideas en su marcha ascendente a través del tiempo.

En síntesis, la década de 1860-1870 constituye para Villavicencio un período muy importante en materia de revisión y rectificaciones conceptuales, de nuevos aprendizajes, y en consecuencia su desplazamiento hacia el positivismo de Comte y de Littré, el evolucionismo darwiniano y el naturalismo en general.

Dentro de la década aludida, el año de 1866 es muy significativo por el discurso que pronuncia ante el claustro universitario de Caracas en el mes de diciembre, por cuanto allí expone las ideas fundamentales del positivismo de Comte y Littré "que arrastran con fuerza irresistible nuestros afectos, dice, toda vez que se las ha aprendido de lleno".<sup>32</sup> Y este aprendizaje lo hace Villavicencio bajo la guía de Littré, y muy particularmente en su libro titulado *Conservation, Revolu-*

---

30. *Id.*

31. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Discurso pronunciado ante la Ilustre Universidad en el acto de la repartición de premios, el día 8 de diciembre de 1866*, en *ob. cit.*, p. 50.

32. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Discurso pronunciado... el 8 de diciembre de 1866*, en *ob. cit.*, p. 47.

*tion et Positivism*, obra ésta muy superconsultada por Villavicencio para preparar este discurso de 1866 y de enero de 1869, obras que lo han consagrado como el introductor y maestro por antonomasia del positivismo en Venezuela. En estos discursos Villavicencio expone las líneas maestras del ideario positivista, con la confianza de encontrar allí verdades suficientes para ofrecer al país, debilitado en sus instituciones políticas y sociales y arruinado en su economía, las bases de su reorganización, cuestión que dirá y repetirá el Doctor Villavicencio a través de la exposición.

Por esto pienso que no se entienden los discursos de Villavicencio pronunciados en 1866 y en 1869 ante el claustro universitario caraqueño si se ignora el contexto político, social y económico de la Venezuela de aquellos años. Pues en base al conocimiento de tal realidad propone la solución positivista: “no hay, pues, dice, gobierno verdaderamente sólido sino el que satisface al orden y al progreso: para la reconciliación de los partidos es necesario que el del orden deje de ser retrógrado y el del progreso deje de ser revolucionario. Creer que es posible el orden por la restauración de las antiguas cosas, es un error; creer que baste a la sociedad las antiguas luchas para la destrucción de lo antiguo y de lo actual es otro error; pero pedir que las mutaciones necesarias se cumplan sin desorden, o que la conservación del orden no se oponga al cumplimiento de las mutaciones necesarias, es, bajo, dos fórmulas equivalentes, asentar el problema político en su totalidad”.<sup>33</sup> En 1869, retomará el tema, porque las circunstancias del país así lo reclaman y expone a los estudiantes universitarios el mismo mensaje.

Actividad a la que Villavicencio se asocia durante esta época es la práctica de la homeopatía, que aprendió del ya mencionado Doctor Manuel Porras. Por la prensa caraqueña ofrece sus servicios como médico homeópata, y en 1874 es cofundador de la Sociedad Hamemaniana de Venezuela, creada con el propósito de estudiar y divulgar la doctrina y la práctica homeopáticas.<sup>34</sup>

Precede a la creación de la mencionada sociedad la publicación por entregas de una extensa monografía, en el periódico caraqueño *El Siglo XIX*, donde Villavicencio expone los fundamentos filosóficos y científicos que a su juicio sirven de base al mencionado sistema medicinal, tales como el monismo, que concibe el Universo como “una unidad que se desenvuelve en una pluralidad incesante”,<sup>35</sup> motivada por el movimiento que es una cualidad intrínseca de la materia, donde ésta no puede ser concebida sin aquél”,<sup>36</sup> y el atomismo que pone como la causa de este movimiento, del dinamismo del Universo, a “los átomos que se agitan,

33. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Discurso pronunciado... el 8 de diciembre de 1866*, en *ob. cit.*, pp. 58 y 59.

34. *Acta de la Sesión de Instalación de la Sociedad Hamemaniana de Venezuela*, el domingo 4 de octubre de 1874, publicada en *La Opinión Nacional*, número 1655. Caracas, 6 de octubre de 1874.

35. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Homeopatía*, en revista *Vargas*, número 2. Caracas, 5 de noviembre de 1910. p. 12.

36. RAFAEL VILLAVICENCIO, *La Homeopatía*, en *El Siglo XIX*, número 109. Caracas, 30 de abril de 1874; y posteriormente en *La Homeopatía*, artículo publicado en la revista *Vargas*, número 2. Caracas, 5 de noviembre de 1910, pp. 10-13.

dice, por todas partes y están dotados de una infatigable energía".<sup>37</sup> La solidaridad de Villavicencio con estas doctrinas lo conduce a un relativismo absoluto, al punto que expresa que "nada hay estable en la naturaleza: todo se mueve, todo se agita en el flujo perpetuo de acciones y reacciones que constituye la vida universal... el movimiento es la ley universal".<sup>38</sup> La embriología universal nos demuestra, dice, que la vida está difundida por todas partes, no tan sólo como existencia, sino también como creación perpetua, en la que el grande agente es el átomo".<sup>39</sup> He aquí un anticipo de vitalismo bergsonian en Venezuela.

En estos artículos Villavicencio va colocando los elementos definidores de su nuevo carácter ideológico construidos con materiales provenientes del atomismo, del relativismo, del positivismo comteano, y del evolucionismo. La condena de estas doctrinas por la Iglesia Católica en la Carta encíclica *Cuanta Cura* del 8 de diciembre de 1864, e incluidas en el llamado Catálogo de errores modernos denominados *Syllabus*, coloca a Villavicencio en terreno heterodoxo. Esto por razones de opinión dificultaba el normal desarrollo del magisterio universitario de Villavicencio y pronto le acarrearán el señalamiento de materialista, y su cátedra de Historia Universal, creada recientemente dentro del programa reformista de la Universidad de Caracas, convertida en cátedra de Filosofía de la Historia, es vista por un importante sector caraqueño como tribuna utilizada "para predicar y esparcir entre los alumnos el materialismo".<sup>40</sup>

Villavicencio rechaza tal acusación y revela diáfano al público, a través de la prensa capitalina, las ideas filosóficas que expone en su cátedra; dice:

"Yo me cuento entre los discípulos de la filosofía positiva; es decir, pertenezco a esa escuela fundada en Francia en este siglo por el ilustre pensador Augusto Comte, y cuya enseñanza ha sido divulgada con tanto brillo por todos los adeptos, sobre todo por el eminente sabio Emilio Littré. Como dicha doctrina es modernísima, y por lo que he visto, poco conocida en nuestro país, voy a permitirme el exponer muy brevemente sus principios fundamentales, contrayéndonos especialmente a lo dicho en la clase de Historia, para que se vea con cuánta injusticia por una parte, y con cuánta escasez de conocimiento, por la otra, se la tacha de materialista".<sup>41</sup>

Villavicencio a la luz del positivismo no se sentía materialista, y desde este punto de vista según la ortodoxia de la misma escuela, no era materialista ni tampoco espiritualista, porque la filosofía positiva, al excluir toda metafísica, dice Villavicencio, "declara con humildad que para la ciencia humana lo infinito es enteramente desconocido; y por consiguiente indeterminable".<sup>42</sup> Esta profesión

37. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Homeopatía. Física Trascendental*, en *El Siglo XIX*, número 100. Caracas, 17 de abril de 1874.

38. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Homeopatía. Física Trascendental*, en *El Siglo XIX*, número 65. Caracas, 3 de marzo de 1874.

39. *Id.*

40. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Clase de Historia Universal de la Ilustre Universidad Central*, en *La Opinión Nacional*, número 1776. Caracas, 12 de marzo de 1875.

41. *Id.*

42. *Id.*

de agnosticismo frente a lo transcendental era una cuestión que en el fondo perturba el espíritu de nuestro sabio, porque en sus escritos es frecuente la referencia a un absoluto concebido en los términos de la tradición judío-cristiana,<sup>43</sup> como el despertar en su espíritu de muy arraigadas creencias fijadas en los días juveniles. Este agnosticismo frente a lo absoluto era consecuencia formal con la doctrina positivista, pues como lo dice en 1879 “es imposible ser a la vez metafísico y positivista”,<sup>44</sup> pero cuando Villavicencio como naturalista y positivista se adentra en el mundo de las cosas, lo hace a tal grado de profundidad, que allí toma pista para levantar el vuelo de su inteligencia a regiones que trascienden los límites del naturalismo; y escribe:

“Cuando cansado del mundo, de sus estériles luchas, y de sus vulgares pasiones, veo marchitarse la delicada planta del sentimiento, corro a vivificarla en el purísimo manantial de cristalinas aguas que surge de las eternas y universales armonías. En esas tristes horas en que el entendimiento desconfía de encontrar la verdad, en que la duda se levanta como un espectro ante el espíritu, vuelvo la vista hacia la serenidad de los cielos, hacia la majestad del océano, hacia la magnificencia de los campos, y siento vigorizar mis creencias por el contacto con la imponente naturaleza.

“Los encantos que siembra por todos los caminos, el destello del cristal, la exuberancia de la vida, el fulgor de las estrellas, la excelencia de la idea, todo ese raudal de perfecciones que derrama con mano pródiga sobre todos los mundos animados, forma un espectáculo magnífico, cuya sublimidad nos transporta hasta las regiones divinas en donde la ley suprema se impone con soberana autoridad a nuestra inteligencia y a nuestro amor”.<sup>45</sup>

Textos como el anterior son frecuentes en la obra intelectual de Villavicencio, lo que hace pensar que el monismo que profesa como doctrina a través de su vida y que es una constante en el esquema de sus reflexiones, es una necesidad de su espíritu y sustituto quizás de antiguas creencias. En setiembre de 1895, escribe un autógrafo para *El Cojo Ilustrado*, síntesis de su cosmovisión monística de sabor vitalista; dice:

“El Universo no es un mecanismo regido por una fuerza extrínseca: es un organismo, manifestación viviente de una actividad intrínseca: es una unidad que se desenvuelve en una pluralidad inagotable, es una Causa que evoluciona en una Cadena Continua de efectos, dirigida por una ley eterna e invariable”.

Este principio de unidad cósmica está presente en su tesis sobre la evolución política y social de Venezuela, al incorporarse en 1900 como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia; expresa: “La historia de Venezuela no es por cierto un hecho aislado, ya que se conxiona con la historia general de la humanidad y es una escena de grandioso drama que a su vez forma parte de

43. Sobre este aspecto ver de RAFAEL VILLAVICENCIO, *La Evolución*. Caracas, 1912, pp. IV y sig.

44. RAFAEL VILLAVICENCIO. *El señor José María Samper - Su discurso en las honras fúnebres del Dr. J. M. Vargas*, VII, en *La Opinión Nacional*, N° 2974, Caracas; 22 de abril de 1879.

45. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Discurso pronunciado en el acto de apertura de estudios de la Ilustre Universidad Central*, en 1° de septiembre de 1873. Ver: *La Opinión Nacional*, N° 2013, Caracas, 4 de enero de 1876.

la historia del Universo. Tal la evolución en el tiempo y en el espacio de una causa inmanente, eterna e infinita. ¡Sublime principio!<sup>46</sup> exclama, y con ello da lugar a desarrollar un acentuado monismo de sabor leibnitziano, que es uno de los soportes filosóficos, además del positivista, de este discurso de incorporación académica.

Para este momento, año 1900, tiene la edad de sesentidós años y durante la década que concluye ha desempeñado importantísimas responsabilidades públicas como Cónsul y Embajador, Rector de la Universidad de Caracas, Ministro de Fomento y de Educación, y Presidente del Senado de la República. Ahora le toca a partir de 1901 saborear las amarguras de un segundo y largo exilio en Curazao, de donde regresa en 1909. Al llegar a Caracas reinicia su actividad divulgadora de ideas con la publicación de un ensayo sobre uno de sus temas predilectos, *La Evolución*, como homenaje a Darwin con motivo del quincuagésimo aniversario de la publicación del libro *El Origen de las Especies*.<sup>47</sup> Villavicencio era un hombre de saberes actualizados, y la novedad científica influye en sus definiciones filosóficas, de modo que su filosofar estaba muy asociado a la palabra de la ciencia. Por eso al ratificar en 1909, su credo evolucionista como ley fundamental del Universo, incluyendo al hombre, añade que “la antropología ha transfigurado a la filosofía”.<sup>48</sup> No obstante esto persevera en su adhesión a la doctrina monista que es el piso de su cosmovisión pero orientado por la filosofía vitalista que había tomado el escenario del pensamiento de la época: “¡Cuán grande, dice, es el cambio realizado en las ideas de algunos años acá! Nuestro Universo es, no sólo infinitamente más vasto que el que creían conocer los discípulos de Ptolomeo, que el mismo Newton, Laplace y Arago, sino que no es ya posible considerarlo como un mecanismo movido por una fuerza intrínseca, ya que es en verdad un organismo viviente que evoluciona en virtud de su energía intrínseca. Desde el más grande, hasta el más pequeño de los mundos; y desde el más pequeño de los mundos hasta el ion y el electrón, todo es ‘individual’ y sin embargo, todo es uno”.<sup>49</sup>

Este acomparar su paso al movimiento de la ciencia y ver en ésta un recurso capaz de ampliar el horizonte del pensamiento filosófico creó en el ambiente caraqueño la especie de que Villavicencio en sus actuales ideas filosóficas se contradecía con las opiniones que sobre la misma materia sostuvo en el pasado. A tal especie Villavicencio responde en dos de sus libros *La Evolución*, 1912, y *La Ciencia Contemporánea*, 1913, respuestas que han quedado bien sintetizadas en carta de setiembre de 1912, que dirige al Doctor Diego Carbonell, en estos términos:

46. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Discurso leído por el señor doctor Rafael Villavicencio en el acto de incorporarse como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el 23 de mayo de 1900*, pp. 29 y 30. Caracas, 1900.

47. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Evolución*, en *El Tiempo*, número 2946. Caracas, 25 de noviembre de 1909.

48. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Evolución*, en *El Tiempo*, número 2949. Caracas, 27 de noviembre de 1909.

49. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Evolución*, en *El Tiempo*, número 2946. Caracas, 25 de noviembre de 1909.

“En él (se refiere al libro *La Evolución*) están consignadas mis ideas filosóficas; allí demuestro que no hay contradicción entre las antiguas y las modernas, ya que yo nunca he sido materialista, y cada vez que se me han atribuido tales creencias por ignorantes que confundían el positivismo con el materialismo, he protestado por la prensa. He sido y soy positivista en el sentido de que todo verdadero conocimiento tiene por base la experiencia; es cuestión de método, no de doctrina. Pero hechos recientes, numerosos y muy bien comprobados por mí y por personas que merecen todo crédito por su saber, honradez y posición social, demuestran que en la naturaleza hay fuerzas desconocidas aún, y que lo que se llama materia no es sino una forma de la energía. Demuestran también los hechos que la inteligencia no es resultado de cierta disposición molecular, sino un principio independiente...”.<sup>50</sup>

En el fondo, a juicio de Villavicencio, ya la base científica de la filosofía de Comte “era excesivamente estrecha”<sup>51</sup> por el progreso de las ciencias positivas y lo que obligaba al filósofo y al científico que Villavicencio conjugaba en su actividad la aptitud de permanente búsqueda, y define su posición en estos términos: “no hay contradicción entre nuestras ideas anteriores y las actuales; lo más que puede decirse es que hemos pasado del *monismo agnóstico al espiritualista*, lo cual no es *contradicción* sino *Evolución*”.<sup>52</sup>

Entre 1913 y 1915, hace del tema de la vida centro de su interés y en la revista *Vargas* publica por entregas sus reflexiones, bajo el título *La Vida*, colocando al pie del texto una nota, donde revela dos cuestiones del mayor interés para la comprensión del sabio: en primer lugar expresa que en sus trabajos intelectuales siempre ha estado dirigido “por una doctrina que domina todas las ciencias”<sup>53</sup> y luego señala que esta doctrina es “el *monismo espiritualista evolutivo*”.<sup>54</sup> Para esta época, 1913, Villavicencio está alejado de la concepción comteana de la vida, porque el fundamento científico sobre el cual se había basado el pensamiento de este filósofo lo consideraba estrecho. Un texto que Villavicencio publica en 1913, revela este estado de ánimo, dice: “Los hombres demasiado positivistas censurarán el papel que otros, más idealistas hacen desempeñar a la imaginación en la solución del arduo problema de la Vida. A estos señores diremos con el Profesor Tyndall: La ciencia encuentra misterios por doquiera. ¿Cómo aclarar estos misterios? ¿Cómo, podremos, por ejemplo, apreciar la base física de la ley, ya que como les da la Vida misma, se encuentra completamente fuera del dominio de los sentidos? En esto los filósofos tienen tal vez razón en afirmar que los científicos no pueden ir más allá de los límites de la experiencia. Pero en todo caso, se puede llevar la experiencia bien lejos de su punto de partida. Púedese así agrandar, disminuir, modificar y cambiar los experimentos, de manera que se les dé aplicación y enlace enteramente nuevos”.<sup>55</sup>

En esta obra, *La Vida*, se observa a Villavicencio en la zona de la filosofía de Bergson, pues con una larga cita de este filósofo tomada de la obra *L'Evolution*

50. DIEGO CARBONELL. *Potpurri?... tal vez!...* p.

51. RAFAEL VILLAVICENCIO. *Las Ciencias Contemporáneas*, p. 29. Caracas (s/f).

52. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Evolución*, p. XVI. Caracas, 1912.

53. RAFAEL VILLAVICENCIO. *La Vida*, en revista *Vargas*, número 5. Caracas, 5 de mayo de 1913.

*Creatice* corona toda la exposición sobre la aludida materia e indica la coincidencia con las opiniones que ha expuesto “en estos artículos acerca de la naturaleza de la Vida y de sus relaciones con las fuerzas físico-químicas, opiniones presentadas en la obra de Bergson con la elocuencia, y el brillo que acostumbra en todas sus producciones el ilustre filósofo”.<sup>56</sup> Veo que Bergson acerca más a Villavicencio a la vecindad del espiritualismo, pero la ansiedad sapiencial del ilustre caraqueño hace que éste tome la ruta de los filósofos y pensadores herméticos del mundo oriental, sabiduría que Villavicencio venía estudiando desde 1874, y por creer encontrar en esta fuente elementos fundamentales para la reorganización de la humanidad que en estos años sufría la gran tragedia de la primera guerra mundial. Para Villavicencio tal crisis que vivía la humanidad era consecuencia de los grandes cismas que se habían producido en occidente durante los siglos XIV y XV y sobre todo el del siglo XVI, “que hirió seriamente a la autoridad espiritual”, proponiendo como solución a tal problema iniciar un esfuerzo para “realizar la armonía entre la Fe y la Razón, la Religión y la Ciencia, la Autoridad y la Libertad; es la solución del enigma de la Esfinge”,<sup>57</sup> concluía.

Al fin todo llega a su término temporal y el día 28 de agosto de 1920 muere el sabio. El día 28 un importante medio de comunicación social informa a la opinión pública: “Tan grave era ayer el estado del señor Doctor Rafael Villavicencio, que recibió los auxilios espirituales de manos del señor Presbítero doctor Rafael Lovera. Hacemos votos por la salud del venerable doctor Villavicencio”.<sup>58</sup> Aquí los extremos vitales se conjugaron: Un 28 de agosto de 1920 muere en el seno de la fe que lo recibió a la vida en aquel lejano 12 de abril de 1838. ¡Paz a su espíritu, gloria a su memoria!

---

54. *Id.*

55. *Ibid.*, p. 90.

56. *Ibid.*, número 15. Caracas, 5 de agosto de 1915, p. 375.

57. Ver: *La Doctrina de la Evolución con el Pensamiento Religioso por Joseph le Comte...* Traducido del inglés y adicionado con un prólogo y notas por el Doctor Rafael Villavicencio. Caracas, 1916, p. 20.

58. *Nuevo Diario*, número 2750. Caracas, 28 de agosto de 1920. (Vida Social), p. 6.